

ganismos de asistencia que no se han creado ni hay interés en crear! Pero nos parece que si nos proponemos llegar a un acuerdo para que cese esta francachela de la gratuidad inconsciente, sin esperar del mundo exterior los remedios que internamente están a nuestro alcance en terreno perfectamente legal, este problema, como tantos otros, podría quedar satisfactoriamente resuelto.

6.º—*Problema de previsión*

Dos palabras para referirnos al problema de la previsión, magistralmente acometido en Cataluña por su prestigioso Sindicato de Médicos, y que preocupa, al fin, de un modo serio a los organismos médicos españoles. Verdaderamente, la falta de una política de previsión profesional hace que en esta lucha cruel por el sustento, que acabamos de perfilar, la desesperanza, el desconsuelo, el pánico al porvenir incierto, coloquen a nuestros profesionales en un estado espiritual sumamente sensible. Es difícil hallar emoción estética ni supeditar la voluntad a direcciones purísimas ante la cerrazón del cielo que nos amenaza de continuo con las negras nubes de la invalidez miserable, de la inutilización física que a muchos llevaría a pedir limosna, del desamparo absoluto de nuestros seres amados. No es extraño que haya prisa, mucha prisa, característica de nuestro tiempo, en aunar recursos con vistas al final angustioso.

Previsión médica. Es preciso que nos percatemos de la gran trascendencia social y profesional que ello representa. Quisiéramos que al grito de previsión médica callasen todas las voces airadas que, a veces por pretextos fútiles, promueven el estruendo en nuestras asambleas corporativas; que, lejos de reunirnos para pulverizarnos estérilmente, nos recogiéramos en un silencio religioso para pergeñar nuestras leyes de previsión sin que se apartara de nuestra mente la imagen amarga del compañero que cae vencido en la lucha abandonando a un régimen de asilo a sus hijos y ni aún a esto a su pobre compañera.

7.º—*Urgencia de dignificación del ejercicio médico.—Aislamiento de focos demoledores de la ética profesional*

Señores: llego al final de la disertación con la inquietud de haberme extendido más de lo previsto, olvidando vuestra resistencia y amabilidad. Perdonadme. Mas no quisiera poner el último punto sin referirme al aspecto deontológico más dificultoso del tema.

Acabamos de revisar sumariamente los problemas que con mayor urgencia gravitan sobre el noble y bello ejercicio de la profesión médica. Hemos visto cómo algunos de estos problemas llevan impreso un carácter universal: son males que afectan al modo de ejercerse modernamente la Medicina en países cultos. Otros, se nos muestran con carácter de cronicidad que experimentan agudizaciones cada día más peligrosas. Nosotros deseamos afirmar ahora el criterio que con tenaz insistencia venimos defendiendo en campañas periodísticas y es el de que ningún problema profesional podrá obtener prácticamente efectivas soluciones, si simultáneamente con la aportación de éstas no clavamos los ojos en nosotros mismos y en los que dentro de nuestra colectividad nos privan de la satisfacción interior de una convivencia médica fraternal. No cerremos los sentidos a la realidad. La sociedad nos contempla con justa agudeza, porque es la salud, supremo bien de la vida, porque es la vida misma lo que pone en nuestras